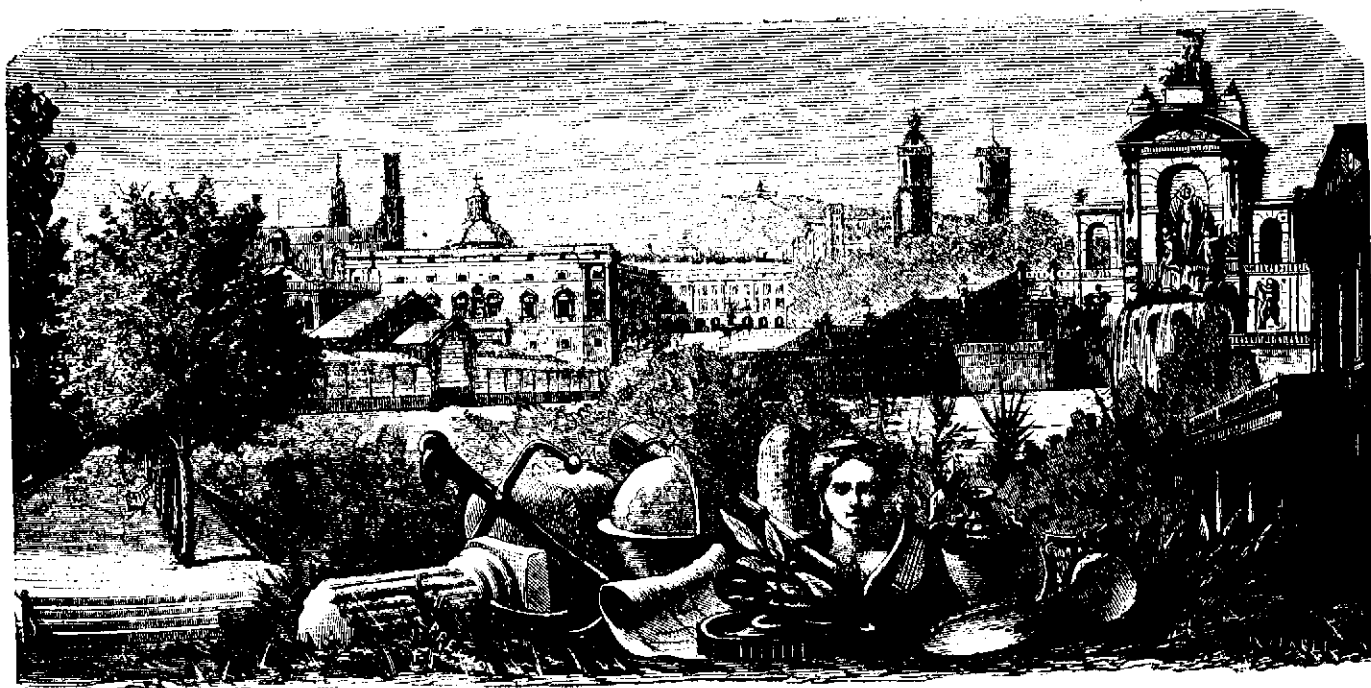


LA ILUSTRACION ^{R. G.}



PERIÓDICO SEMANAL DE LITERATURA, ARTES, CIENCIAS Y VIAJES.

N.º 4.—Año I.

DIRECTOR-PROPIETARIO, LUIS TASSO Y SERRA.

28 Noviembre 1880.

PRECIOS POR NÚMEROS SUELTOS:

En Barcelona. 2 cuartos.
Resto de España. 10 céntimos.
En el Extranjero y América fijarán el precio los Sres. Corresponsales.
Números atrasados doble precio.
Todas las suscripciones empiezan en 1.º de Noviembre.

ADMINISTRACION

Arco del Teatro, 21 y 23, Barcelona.

Insértese ó nó no se devolverán los originales.
Los anuncios en la última página a peseta la línea corta.
Se tirarán 200 ejemplares en papel superior que se venderán á doble precio, y solo por suscripción.
No se servirá ningún pedido que no venga acompañado de su importe.

PRECIOS POR SUSCRICION AL AÑO:

En Barcelona. 4 pesetas.
Resto de España. 8 »
Extranjero. 8 »
En América lo fijarán los Corresponsales.
Todo cambio de direccion deberá acompañarse de dos reales en sellos, para impresion de la nueva faja.



Dibujo de Ros.

Grabado por Thomás.

Salmodiaban con triste y doliente voz las preces de los difuntos
(de la novela)

SUMARIO:

TEXTO:

Revista de Madrid, por D. Julio Nombela.—Revista de Barcelona, por D. José Juan Jaumeandreu.—Variedades.—Nuestros grabados.—Gastronomía, por D. M. Ossorio y Bernard.—Lisardo el estudiante de Córdoba, novela por D. José Comas Gubíern. Conclusion.—Anuncios.

GRABADOS:

Grabado de «Lisardo el estudiante de Córdoba», dibujo de P. Ros.—Callella, dibujo de P. Ros.—Caricatura, por Apolos Mestres.

REVISTA DE MADRID.

El arte y el sufragio universal.—Retraimiento.—La cuestión social.—Buen remedio.—Educación y Caridad.—Contraste.—No se puede ir con señoras donde hay pollos elegantes.—Dos decimos falsos.—Rifas y loterías.—La muerte.—Dos robos y dos suicidios.—Novedades teatrales.—Una exposición.—El Ateneo.—Solución de la charada.

Los músicos han celebrado este año la fiesta de su patrona Santa Cecilia con dos magníficas veladas. Una sociedad que tienen para auxiliarse abrió un certamen ofreciendo dos premios a los mejores himnos en loor de la Santa. Presentáronse al concurso unas cuarenta composiciones, y elegidas diez entre ellas, la comisión organizadora de las funciones dispuso que en la primera se ejecutasen los diez himnos para que los concurrentes los juzgasen y designasen con sus votos los dos que deberían alcanzar los premios ofrecidos.

El procedimiento era nuevo, originalísimo y apolitoso. En el sufragio universal en toda su latitud. Todo poseedor de un billete adquiría el perfecto derecho de designar la obra digna del premio; la hermosa mitad del género humano, alejada por la política de los comicios, era llamada por el arte a ejercer su influencia en el triunfo de la inspiración.

¿Creerán los lectores que damas y caballeros se apresuraron a ejercitar ese hermoso derecho? Pues nada de eso... no llegaban a cincuenta los que compraron con el billete el privilegio de ofrecer una corona de laurel a los compositores que entraron en liza.

—Los maestros no lo han entendido, decía un negociante: yo en su lugar habría empleado en billetes la mitad del importe del premio y habría hecho que mis amigos me lo adjudicasen. Lo que habría perdido en numerario lo habría ganado en crédito.

Pero como los músicos no son negociantes, han prescindido de la receta y se han entregado a la buena de Dios al fallo del público.

Los laureados han sido los maestros Breton y Santamarina.

La segunda velada fué un admirable concierto de cuyo programa formaron parte los dos himnos premiados al lado de interesantes obras musicales, entre las que descolló un soneto de Ayala, puesto en música con verdadera inspiración y maestría por el ilustre Arrieta.

Y vean ustedes lo que son las cosas: el público que no fué a votar llenó el precioso salón de la Escuela Nacional de Música para oír.

—Decididamente, no está aún bien educado el país para el sistema parlamentario, decía un retrógrado frofándose las manos de gusto.

Casi casi explicó el por qué de este y otros retraimientos el antiguo periodista y elocuente orador D. Fernando Corradi en la conferencia que dió el sábado último en el Circulo de la Union mercantil.

El tema era la cuestión social, ese tenebroso problema que sostiene una terrible lucha entre el capitalista y el obrero.

—Perfeccionad, decía el orador, dos elementos de conservación y progreso que hay en la sociedad, el cura y el maestro de escuela, dadles la influencia que deben ejercer y la educación y la caridad acabarán con el egoísmo y el odio.

El remedio no es malo; yo también creo que la educación y la caridad ó sea la educación de la inteligencia y del alma realizarían el milagro.

Pero ¿dónde se encuentran estos dos ángeles tutelares?

La educación que existe es una máscara del más grosero egoísmo. Aquí donde parece que la cultura debiera estar más generalizada es donde menos abunda. Entre el señorito elegante y el abandonado trabajador es preferible el contacto con el último que con el primero. Tiene en efecto aquél más crianza que éste.

Bien sé que en su esfera, en su centro, tan mal educado es el uno como el otro; pero al menos cuando el inferior se halla

entre superiores tiene un comedimiento del que carecen los que no sé por qué llamamos personas decentes.

Va uno por la calle ó por un paseo con señoras y á cada instante hiere el oído una frase grosera, un chiste impudico de los que elegantemente vestidos pasan al lado. En los cafés se oyen horrores de lenguaje, en los teatros cerca de las butacas que ocupas con vuestra esposa ó vuestros hijos acuden los jóvenes más distinguidos y no se recatan al contar sus aventuras ó confiarse sus proyectos, antes por el contrario parecen que se gozan en que los oigan.

De donde resulta que en efecto la educación y la caridad pueden salvarnos; pero que es más difícil hallar estas virtudes que una oficina de la administración sin irregularidades.

La última se ha descubierto en la oficina en donde se elaboran los billetes de la lotería nacional. Parece ser que dos decimos del premio grande de una de las últimas estracciones han servido para estafar á un banquero de Lisboa. Los decimos parecían auténticos, el mismo papel, la misma numeración.

Dos dependientes de los que numeraban han sido detenidos. La renta no ha sufrido perjuicio, pero el banquero sí.

Esta semana han puesto los periódicos sobre el tapete una vez más la eterna cuestión de las rifas y lotería.

Las primeras aumentan y la segunda pierde lo que ganan aquellas. Un diario ha calculado que recaudan las rifas 60 millones de reales al año y distribuyen en premios 47.800.000. Resulta una ganancia líquida de 16.200.000, cantidad que representa desde que existen más de 97 millones.

Con esta ganancia no debería haber pobres ni ignorantes, pero lo que sucede es que hay ricos y listos.

El diario que de esto trata propone ó la supresión de las rifas en beneficio de la lotería nacional ó la libertad del juego lotérico con una fuerte contribución.

Creo que lo último es lo mejor. No habría español que no fundase una lotería.

Entre tanto ya nos ofrece el próximo año un nuevo modo de hacer fortuna: el periódico de Mr. Detroyat, que repartirá diariamente 2000 reales al poseedor del ejemplar que tenga el número premiado por la suerte en el sorteo que cada día se verificará.

¿Cómo es posible que se arraigue el sentimiento del trabajo en gentes que todo lo esperan de la fortuna y del azar?

La doméstica sise para comprar un billete de dos reales, de él espera unos cuantos miles de reales para abandonar el servicio, mientras dura la esperanza está como de paso en la casa, no toma ley á sus amos, al descenguarse se desespera, vuelve á jugar, consume su salario y entonces roba...

Una pobre muchacha impulsada por el demonio de la codicia ha seguido esta senda y al fin hurtó á su ama una sortija, hallada en un baul, al verse descubierta, entre la deshonra ó la muerte optó por la última y se arrojó desde el balcón de la casa en que servía quedando muerta.

Un domestico robó tambien uno de estos días á sus amos y desapareció. Informada la policia de su paradero fué antes de anoche á buscarle. Mientras el inspector preguntaba se oyó una detonación. El ladrón, avergonzado sin duda, acababa de poner fin á sus días.

En el teatro de la Comedia se ha estrenado con buen éxito una de Ramos Carrion y Vital Aza titulada *La primera cura*. En el Español los dramas *En el seno de la muerte* y el *Nudo gordiano* han preparado al público para asistir á la primera representación de la nueva obra de Echegaray *La muerte en los labios*, que se verificará el sábado próximo. Apolo ha estrenado la zarzuela de García Santisteban la *Calle de Carretas*. El Real se anima: la Patti, Nicolini y Gayarre han sido contratados.

A pesar de todo, los teatros más favorecidos por la fortuna son los que reparten el espectáculo por dosis.

La proyectada Exposición Hispano-Colonial promete ser importante. El gobierno ha resuelto encargarse de su organización.

¿Cuándo podremos imitar á Francia, Inglaterra, Austria, Bélgica y los Estados Unidos?

Las secciones del Ateneo dan señales de vida. La de *Cicutas naturales* ha inaugurado sus tareas con la Memoria de su se-

cretario Rodríguez Mourel, *Desencolamiento de la idea del Cosmos en el siglo XIX*, trabajo notabilísimo que servirá de base á la discusión del presente curso.

Anoche imitó tan digno ejemplo la sección de *Literatura y Bellas Artes*. El secretario Gómez Ortiz leyó una interesante memoria sobre las *relaciones de la política y la literatura desde principio de siglo*.

Un bromista dijo al saber el tema:

—Estas relaciones han sido funestas: la literatura ha acaudado con la política y la política con la literatura.

Yo creo que exageraba.

Solución á la charada de la elegante señorita, que regalé como fin de fiesta á los lectores en mi anterior revista: REINO.

JULIO NOMBELA.

REVISTA DE BARCELONA.

Las primeras caricias del frío, conducidas por el viento que despoja á la naturaleza de sus galas, anunciaron la proximidad del mes de Noviembre; y recordando la obligación que sus primeros días imponen, dirigiéndose todo el mundo hacia el lugar del eterno reposo, para depositar coronas y flores en los sepulcros, hasta que, al llegar la noche, anunció la *campana de aquel recinto era ya hora de abandonarlo*. Entonces corrieron todos á la ciudad, dejando en paz á los muertos hasta otro año.

La insuficiencia de nuestro cementerio y los perjuicios sin cuento que á la salud pública irroga, han hecho pensar seriamente á las autoridades en evitar un conflicto, y en dar impulso á las obras de la nueva necrópolis. Hemos tenido el gusto de ver el proyecto de Cementerio del joven arquitecto D. Ubaldo Bruzo, elogiado por la prensa de la localidad, el cual además de reunir las condiciones propias de su índole, está inspirado por el más delicado gusto artístico.

Si el insigne poeta D. José Zorrilla no hubiera tenido ocasión de saber cuánto popularidad goza entre nosotros, se habría convencido de ello durante su permanencia en Barcelona.

Aclamado en el Principal y en Roma, festejado en el Ateneo Barcelonés, como se merece, el inspirado autor de *Don Juan Tenorio*, habrá añadido á sus innumerables triunfos los que durante estos días ha alcanzado en la ciudad de los condes.

Por fortuna, con el objeto de dirigir la publicación de su poema *El Cid*, el Sr. Zorrilla ha resuelto permanecer aquí durante una temporada, que ojalá sea tan larga como nosotros deseamos.

La pasada semana recibió esta ciudad la visita de los archiduques Isabel y Guillermo, unidos á S. M. la Reina Doña Cristina, con los lazos del más estrecho parentesco.

A pesar de su corta permanencia, los ilustres viajeros visitaron cuanto de notable encierra Barcelona, elogiando lo agradable de su clima y las bellezas que ostenta.

Un artista catalán, el insigne pintor D. Modesto Urgell, fué objeto de una merecida distinción por parte de la archiduesa, cuya señora admira las obras del autor de tantos cuadros preciosos. Después de felicitarle y de encargarle cuánta satisfacción tenía al conocerle personalmente, le encargó un cuadro dejando el asunto á su libre elección.

Los cuadros de Urgell tienen la magia de atraernos con irresistible simpatía, pues lo triste, lo melancólico, siempre predisponen en favor al corazón.

Si alguna vez, á las últimas horas de una tarde de otoño, habéis tenido precisión de recorrer el paseo del Cementerio, no dudo habrá pasado por vuestro lado un coche fúnebre, sencillo, modesto, conduciendo un ataúd más sencillo todavía, y detrás, un menguado carruaje de alquiler. Quizá os habéis entristecido por un momento, el necesario para descubrirnos ante el féretro. Pero después habéis tenido ocasión de admirar un cuadro, *El último viaje*, y no dudo habéis comprendido toda la belleza, todo el sentimiento, del hecho que os refería. Urgell para trasladarlo al lienzo, ha copiado la naturaleza, robando sus conmovedoras tintas al crepúsculo, é imprimiendo á la obra el sello característico de su genio.

Íntil sería citar en este momento la larga lista de los cuadros del pintor catalán, cuando gozan de una justa celebridad. Únicamente nos complacemos en unir nuestros plácemes á los que por la distinción de que hemos tratado, ha recibido.

Fortuny, célebre concertista de violín, y Ritter, pianista que goza de universal fama, han tenido ocasión de lucir sus raras cualidades ante el escogido público que concurre al teatro Principal. El primero de dichos artistas se distingue por la extraordinaria ejecución y por los secretos que arranca al violín. Bien le aplaudió el público, y con mucha justicia.

Cuanto se diga del mérito de Ritter es poco. Si la otra vez que estuvo en Barcelona fué admirado, más lo ha sido ahora. No es posible poseer más cualidades. Ejecución, gusto exquisito, conocimiento del arte: todo lo reúne el célebre artista.

Lo dir de la gent, excelente comedia debida á la pluma del fecundo poeta D. Federico Soler, atrac todas las noches que se representa, público numeroso al teatro Romea, tributando á su autor y á los actores catalanes, aplausos merecidos.

Después de *Aida*, cuya representación valió un triunfo completo al maestro Farcio, y tras los fracasos de *Rigoletto*, *Norma* y *Sondambula*, se ha puesto en escena en el teatro del Liceo la ópera de Ricci, *Crispino è la Comare*, obteniendo ejecución acerbísima.

Con ella debutó la señora Ferni, artista oída siempre con gusto en Barcelona, luciendo nuevamente sus excelentes condiciones de actriz, su correcta escuela de canto y su voz flexible y agradabilísima. Cuantos artistas tomaron parte en el desempeño de tan preciosa obra, compartieron con la señora Ferni los aplausos. Así lo demostró la concurrencia á los señores Barbacini, Maini, Marquisio y Maresealchi.

Está siendo objeto de los mayores elogios la razonada exposición elevada á los poderes del Estado por el Congreso catalán, pidiendo se conserve el Derecho foral catalán, cuya lectura tuvo lugar en la sesión de clausura celebrada por dicho Congreso.

Según se nos ha comunicado, no tardará en empezar sus tareas el Congreso catalán de juriscónsultos, del cual tanto bien puede reportar nuestra estimada patria.

Hace pocos días, una hermosa dama de la aristocracia barcelonesa dió en los salones de su palacio un baile, al cual acudió la flor y nata de la hermosura y la distinción. No pudiendo asistir á la fiesta, por no tener el placer de contarle en el número de los amigos de la dueña de la casa, rogué á un amigo mío, á quien más de un lector conocerá por su proverbial humor y envidiable posición social, me explicase todos los pormenores de la reunión; las personas que á ella habían asistido... cuando me interrumpió reasumiéndolo todo en la siguiente frase. Lastante por sí sola á definir un carácter:

«Sumando los dotes de las mujeres allí reunidas, ascenderían á unos veinte millones.»

JOSÉ JUAN JAUMEANDREU.

VARIEDADES.

De *The British Mail* perteneciente á este mes traducimos lo siguiente:

Fabricación de anteojos al vapor.—En los Estados Unidos se ha establecido una fábrica de anteojos que no sólo monta los cristales con un ingenioso mecanismo impulsado por el vapor, sino que su armazón y cuanto es necesario para la completa fabricación de aquellos, se construye igualmente á máquina.

La luz eléctrica.—Mr. Edison anuncia en *The North American Review* que su luz ha salvado ya el período de los ensayos y que pronto será del dominio público. El inventor ha manifestado á un redactor de un periódico de Nueva York que dentro cuatro semanas los habitantes de esta ciudad podrán ver su laboratorio iluminado por el sistema eléctrico, y además de esto en Menlo Park habrá una longitud de ocho millas iluminada con sus lámparas.

Reformas en las máquinas de vapor.—En los Estados Unidos se ha concedido privilegio á un invento que reducirá en gran manera el coste que exige el uso de los motores. Consiste éste en una retorta hidro-carbonatada que puede unirse á la caldera y que proporciona una gran potencia calorífica ya se use en esta el petróleo, ya cualquier otro combustible.

Nuevo método para la conservación de la carne fresca.—El Sr. Artimini, profesor de Florencia, ha descubierto un procedimiento para mantener fresca la carne mucho más ventajoso que los inventados hasta el día, y que según *The Times* producirá una revolución en el mercado. Según un informe presentado por los Sres. Barf y Mills, de la Universidad de Glasgow y por el doctor Stevenson de Guy's Hospital, la carne perteneciente á una res muerta hacia seis meses fué encontrada perfectamente fresca y conservando todas sus propiedades nutritivas. La materia que se emplea para su conservación es más barata que la sal y más grata al paladar.



Dibujo de P. Ros.

Grabado por F. Ferrer.



—¿Qué quiere que le adivine, hermoso?
—¡Vete á la porra!
—A que le adivino que tiene V. mal genio.

.. **Exposicion internacional en Berlin.**—Se trata de celebrar en esta capital y en 1882 ó 1883 una exposicion que ilustre la historia y el descubrimiento de los ferrocarriles, que reuna los varios sistemas de construccion y donde se exponga el material de las vias férreas. Teniendo en cuenta la importancia de estas últimas la exposicion indicada será digna de visitarse. Segun afirma *The Iron* se organiza bajo la direccion de un grupo de ingenieros y hombres prácticos que han hecho del material fijo y móvil su principal estudio.

.. Mr. Balbain, químico inglés, ha inventado una pintura que aplicada á la madera, al hierro, al carton, etc. y expuesta á la luz durante el día, se vuelve luminosa en la oscuridad.

.. La empresa industrial que habia tomado á su cargo la organizacion de la Exposicion continental que debia verificarse en Buenos Aires este año, se ha visto obligada á aplazarla para octubre del año próximo, pues ha consumido los capitales reunidos, habiendo invertido unos 800.000 pesos en los trabajos preparatorios, y está muy lejos de terminarlos. Ante esta paralización, la comision que entiende en el asunto ha solicitado del Gobierno Argentino autorizacion para hacer doce loterías durante el año que pide de aplazamiento, que podrian producir unos siete millones de pesos, que, con los dos recogidas por suscripcion de acciones y subvenciones, harian nueve millones.

.. Hace pocos dias, algunos hombres que trabajaban en el predio *Son Jordi*, de Costix (Mallorca), se refugiaron bajo de un árbol para guarecerse del agua que caia y de la tempestad que amenazaba, dejando el ganado de labor al abrigo de otro árbol vecino; pero á los pocos momentos, cayó un rayo sobre este último que mató instantáneamente á dos caballerías y dejó muy mal parados á los trabajadores.

Esto prueba una vez más la imprudencia de refugiarse bajo las copas de los árboles para defenderse de las tempestades.

.. En la comarca de Liébana (Santander) se experimentan los efectos destructores de los humos y gases que desprenden las calcinaciones de minerales, creyéndose que la ruina de la vid y otros frutos se debe á tal influencia.

NUESTROS GRABADOS.

CALELLA.

La villa de Calella, situada á 48 kilómetros de distancia de Barcelona en la carretera de Francia, es, por su posicion topográfica, una de las más bellas y poéticas poblaciones de nuestra hermosa costa de Levante.

Algunas entradas que forma el mar y á las que los marinos llaman *calas*, fué lo que dió origen al nombre de Calella, cuya fundacion data del siglo xiii en que fueron á establecerse junto á aquella playa algunas familias de pescadores, que levantaron sus miserias viviendas en lo que es hoy calle de la Pansa y plaza de la Constitucion. Las gracias concedidas por el vizconde de Cabrera en 10 de Julio de 1338 á todos los que la habitaban ya y á los que en lo sucesivo pasaran á habitar en el lugar de Calella, (*en lo lloch de Calella*) consistentes en la abolicion de los derechos de *acapte* que venian obligados á pagar en trigo todos los habitantes del castillo de Mont-Palau, y la rebaja de los de *remensa* á 10 sueldos solamente, dió lugar al engrandecimiento de esa villa que en 1528 solicitó y le fué concedido erigirse en parroquia, separándose de la del vecino pueblo de Pineda, de que habia sido sufragánea hasta esa fecha. En este mismo tiempo comenzó á regirase como municipio independiente, cuyos jurados vistieron la respetable gramalla, hasta que en Cataluña se cambió su nombre por el de regidores.

Calella es hoy una poblacion moderna, no conservando apenas restos de sus primitivos pobladores; su poblacion pasa de 3000 habitantes; la circundan bellas colinas cubiertas de huertas y viñedos, y sus calles son limpias, rectas, espaciosas, y llenas de construcciones modernas, contándose muchos edificios de verdadera magnificencia. Por su posicion topográfica y la poesia de sus contornos, así como por la bondad y carácter apacible de sus moradores, á ella acuden durante el verano muchas familias de Barcelona, Girona y de diferentes ciudades de Cataluña, á tomar baños de mar y á respirar las frescas brisas marinas.

El «Casino Calellense» en la época de baños organiza bailes á ilumina sus jardines para obsequiar á las familias forasteras, que en gran número acuden á llenar los salones del vasto edificio que ocupa la sociedad de dicho Casino. La facilidad que proporciona el ferrocarril, será motivo para que todos los años se vea más concurrida la pintoresca villa de Calella, que es sin disputa una de las que más alicientes ofrece á los que en la época del estío desean respirar los aires puros, y gozar la dulce tranquilidad y silencio que no pueden hallarse en las grandes ciudades.

GASTRONOMÍA.

De algun tiempo á esta parte parece que la sociedad española sólo tiene un objetivo: comer. Sólo se habla de banquetes; sólo por este medio se solemnizan los sucesos, ya prósperos, ya adversos de la humanidad. Una servilleta ha llegado á ser la bandera de la actividad humana, bien se anude clásicamente al cuello, bien cuelgue del ojal, bien descansen sobre las rodillas. bien, por último, se encuentre artísticamente rebujada junto al plato.

Los periódicos apenas nos hablan más que de banquetes, tanto políticos como literarios, financieros ó industriales. La lectura de los mismos ha llegado á ser de necesidad imprescindible para todas las personas inapetentes, produciendo, por lo tanto, efectos terapéuticos. ¡Nueva y desconocida aplicación del invento de Guttemberg!

¿Quieren los partidos de oposicion conmovier y derrotar á esta? Pues banquetes en Getafe y en Ciempozuelos, en Valdemorillo y Calasparra.

¿Quiere defenderse la situacion? Banquete en Meco y en Carabanchel de Arriba y en Colmenar de Oreja.

¿Se proyecta celebrar una Exposicion Colonial? Banquete en Fornos.

¿Se ha ganado ó se ha perdido un pleito? Banquete.

¿Se reúne la sociedad de tipógrafos para festejar su aniversario? Banquete en los *Leones de oro*.

Banquetes por activa y por pasiva, por arriba y por abajo... banquetes en toda la línea.

Ayer estuve en las oficinas de un gran establecimiento de crédito.

—¿Está el Sr. Director? pregunté en la portería.

—El Sr. Director ha salido de Madrid para asistir al banquete de Jadraque.

—¿Y el segundo jefe?

—Ha salido para otro banquete en Pinto.

—¿Y el jefe del negociado de?...

—Tiene hoy una comida en Fornos.

—¿Y el escribiente?

—Sí, señor; el escribiente está.

Pasé á las oficinas y al fin encontré á dicho empleado, que no se fijó en mi llegada: estaba comiendo un panecillo y un poco de queso, mientras leía con avidez un periódico, en el que se narraba uno de los soberbios banquetes de estos dias. El pobre diablo, á semejanza del hambriento que comia un pedazo de pan negro, mirando el escaparate de una pastelería, saciaba su voraz apetito con el queso manchego, sazonando tan elemental desayuno con la lectura de la reseña de un banquete digno de Lúculo.

El antiguo problema de si el hombre come para vivir ó vive para comer, no es ya tal problema; la sociedad española acaba de decidirse por el segundo término. Pero nuestra sociedad cumple en esto, no la ley de la necesidad, sino una ley de la moda: comer hoy no es reponer las pérdidas de la economia, sino colocarse en situacion de poder optar á todo.

Un cesante no es más que un hombre, que va algo atrasado en las modas.

Un maestro de escuela es un sér que ya no se acuerda poco ni mucho de ellas.

En cambio, el que sabe comer; el que va de un banquete á otro banquete, con apetito digno de aquellos hombres políticos que no sabrán reunirse para darse los buenos dias, sin comer previamente una vaca; el que no suelta la servilleta mas que en las horas que el sueño le reclama, se halla en disposicion de aspirar á todo cuanto su imaginacion pudiera haber forjado.

Dentro de algun tiempo no se enumerarán entre los servicios de un hombre sus producciones, su laboriosidad, acreditada, ni sus dilatados trabajos: bastará que enumere los banquetes á que ha concurrido y sus buenas disposiciones gastronómicas. Antiguamente la fuerza del brazo y el arranque del corazon pudieron ser los factores de la nobleza; la aristocracia de la cuna y del valor dejaron plaza á la del talento, y la del talento á la de la fortuna: hoy nos hallamos amenazados de otra aristocracia, la aristocracia gastronómica.

Almorzar en L'hardy, comer en Fornos y cenar en el Café Inglés: hé aqui el desideratum de la poblacion madrileña. Enlazar entre si estos tres quehaceres, hasta que desaparezca toda solucion de continuidad: hé aqui la perfeccion del sistema.

Las muchachas pasean inadvertidas junto á los jóvenes que se estacionan en la vía pública y que ántes las perseguian con sus requiebros. Estos desvian de ellas sus miradas para fijarlas en los tentadores escaparates de alguna fonda, y si acaso hablan, por ejemplo, de pechugas, no hay que buscar ambiguo sentido á la frase, sabiendo que hay en el mundo

pavos, perdices y gallinas. Vénus ha sido sacrificada inhumanamente en aras de Baco y de Ceres.

Desde que el afán gastronómico se ha desarrollado en tan gran escala no se ve una sola habitación desocupada en las calles de la Caza ni del Pez, ni siquiera en la plaza de la Berengena ni en la calle de la Sarten. El qué dirán, hace que todavía no se hallen en el mismo caso las plazas de la Cebada y de la Paja; pero lo estarán en breve: merecen estarlo. El grito de guerra lanzado contra todos los comestibles cunde y se generaliza, habiéndose llegado ya al colmo de la gula mediante dos procedimientos:

Comerse las palabras.

Tragarse las afrentas.

Es posible que junto al cuadro de los banquetes palpite en silencio el del hambre; es posible que formando contraste doloroso con las delicias de la mesa, la madre de familia consuma la salud y la vida en las largas veladas del invierno, trabajando sin descanso para poder comprar pan á sus hambrientas criaturas, y que el bracero forje en su imaginación un cálculo de los elementos de bienestar que podrían adquirirse con los diez ó doce duros que cada comensal consume en un banquete; es posible que la conciencia humana levante una sentida protesta contra el afán gastronómico, que todo lo invade y lo seca; pero los dolores oscuros y silenciosos no pueden en manera alguna luchar ni competir con los brillantes festines, cuya resonancia conmueve á la sociedad.

Lo malo es que hay hombres tan ocupados, que no pueden verseles desde que existen tantos banquetes. Ayer intenté hablar á un personaje, pero por la mañana estaba de almuerzo con una comisión provincial y por la noche de banquete político. A las diez y media pude encontrarle al fin en casa, pero el mayordomo me cerró la puerta, diciéndome que el señor estaba ocupado.

—¿Pues qué hace? le pregunté.

Y el criado me repuso enfáticamente: La digestion.

M. OSSORIO Y BERNARD.

LISARDO EL ESTUDIANTE DE CÓRDOBA. (1)

IX.

Llegó esta noche Lisardo, cifó su espada y encaminó su paso hacia las ruinosas tapias acerca las cuales se alzaba el monasterio y donde la joven esperaba que dieran las doce, hora concertada para el escalamiento y su raptó.

Se había estimado aquel lugar como propósito para llevar á buen remate el sacrilego proyecto, así por la soledad que en él reinaba, como porque sus paredes eran de más fácil y seguro acceso.

La noche estaba oscura y sombría y reinaba en torno del monasterio lúgubre y sepulcral silencio.

El joven escudriñó aquel sitio para convencerse de que no había en él alma viviente que pudiera oponerse á su empresa, y luego de adquirir la certidumbre de que nadie le seguía ni celaba, se dirigió con firme resolución hacia la pared del convento.

Mas no bien hubo empezado á escalarla, cuando oyó sordas pisadas, murmullos, cuchicheos y ese vago é indeciso rumor de gente que acecha con recato.

Por la memoria de Lisardo cruzó la horrible amenaza que tiempo ántes le había hecho en aquel mismo sitio el encubierto, y dejando la pared dió al aire su espada á tiempo que una voz gritaba.

—¿Si es D. Lisardo, matadle!

—¡Muera! ¡muera! clamó un tropel de voces.

Por ellas comprendió Lisardo la muchedumbre de gente que iba en su seguimiento y persuadido de que el resistir su empuje hubiera sido, no prueba de aliento, sino falta de prudencia, corrióse ligero y á la manera de sombra hacia una de las tapias que cerca la pared se levantaban.

No bien se umparó tras ella, cuando al resplandor de una linterna sorda que llevaba uno de la turba vió un extraño y singular espectáculo.

Arrimado á otra tapia, como si buscase en ella parte de su defensa, y rodeado por un semicírculo de tahures, matones y rufianes, armados de espadas y puñales, veíase serena, valiente y gallarda la figura de un mancebo vestido con la escolar bayeta y repartiendo aquí y allí golpes y mandobles que ponían á buena y prudente raya á cuantos le acosaban.

Firme, bravo, animoso y vibrando con gran destreza y valor su espada, su actitud olímpica recordaba la de Júpiter en el instante de lanzar sus rayos.

Sólo que así como los de éste eran mortíferos, los del estudiante nada hacían en sus agresores que le iban acorralando y estrechando por segundos.

Lisardo contemplaba mudo y estupefacto aquel desigual combate en que á pesar de los certeros golpes dados por el de la hopalanda no caía en tierra enemigo alguno, y no pudiendo resistir los impulsos de su corazón valiente y generoso y apretando con fuerza el puño de su espada, murmuró entre dientes:

—Menguá para mí fuera el no acudir en auxilio de tan fuerte y gallardo mozo. La lucha es miserable y villana y justo es que la equilibre en algo mi acero.

Y con resuelto paso el joven se encaminó al lugar de la pelea. Mas en aquel punto y sin embargo de que aun distaba de ella unos veinte pasos, el mozo sintió en el fondo de su corazón algo frío, penetrante y agudo como si fuera la punta de un acero, y en aquel mismo instante Lisardo vió como el estudiante vacilaba sobre sus plantas, como soltaba su espada, como llevaba ambas manos á su pecho y como se derrumbaba al suelo, gritando:

—¡Ay! ¡que me han muerto!

Los agresores envainaron sus espadas, mataron la linterna, y abandonando el sangriento y acuchillado cuerpo, huyeron de allí con silencioso y recatado paso.

Lisardo quedó mudo y helado. Quería huir, pero no acertaba á moverse. Lo que acababa de ver y los funebres presagios que comenzaban á señorear su alma le tenían clavado en aquel sitio.

Esto sin embargo, reflexionó que su camarada podía estar solamente herido y no muerto, y haciendo un supremo esfuerzo y viendo que se hallaba todo en el más profundo y glacial silencio, el joven adelantó hasta el sitio de la lucha.

A pesar de que Lisardo había visto perfectamente el punto donde había caído el mancebo, al llegar á él no vió cuerpo alguno. Dió una escrutadura mirada en torno suyo, buscó, registró y no hallando al estudiante y creyendo que sus agresores se lo habían llevado para encubrir más fácilmente su menguada y criminal hazaña, el joven se disponía á abandonar el fúnebre paraje cuando de pronto exhaló un grito.

Acababa de tropezar con el estudiante y hasta le pareció que había llegado á sus plantas rodando por el suelo y como impulsado por secreta é invisible fuerza.

Lisardo se inclinó hacia él y vió que efectivamente era el mismo joven que había sostenido la contienda. Estaba acribillado de heridas que vertían la sangre á borbotones.

Examinó como pudo su ya destrozado y pálido semblante —que no era fácil conocer por las tinieblas de la noche— y viéndolo á su memoria el desenfado, el valor, la bizarría que había mostrado en la pelea, cayó de hinojos y balbuceó sobre su frío é inanimado cuerpo la oración de los difuntos.

No había terminado sus preces cuando oyó rumor de pasos y algarabía de voces, y viendo que era la ronda, formada por un buen golpe de corchetes alguaciles y otra gente de vara corta, abandonó aquel sitio para no caer en sus manos y evitar así los riesgos de un proceso.

Internóse en la ciudad y se perdió en un laberinto de callejas pensando en Teodora, cuya imagen se había eclipsado á su memoria sin duda por la magnitud y lo extraordinario del suceso.

Sin embargo de que su grande amor y hasta su desco de relatada lo acontecido le movían para dirigirse hacia el convento, la idea de que podía haber gente en aquel sitio hizo que no se encaminase hacia él hasta pasada media hora, tiempo que, á su juicio, era necesario para levantar el muerto.

Por fin se dirigió hacia él volviendo sobre sus pasos; mas al llegar cerca el monasterio oyó como doblaban á muerto sus campanas: y eran tan lúgubres sus clamores y tan general su tañido, que el joven comprendió que se trataba de anunciar la muerte de alguna esclarecida y principal persona. Entonces recordó al infeliz y desdichado estudiante que había muerto en la pelea, aunque se sorprendió de que aquellas se doblaran tan pronto, pues no estaba en uso el que se tañeran en aquella alta y destemplada hora y más en un convento de monjas; pero subió de punto su sorpresa viendo que por el opuesto extremo de la calle y disipando las tinieblas aparecía un rojizo é inmenso resplandor que dando en el frontispicio de las casas las revestía de un aspecto más triste y más siniestro que la oscuridad y negrura de la noche.

No acertando el mozo á explicarse lo que era y significaba aquello, metióse en un portal que hubo de hallar en su camino y desde él se propuso ver y aclarar el extraordinario y misterioso enigma.

Pronto vió deslizarse en frente suyo una extensa y doble línea de frailes, clérigos, sacristanes y monacillos que, unos con sayal y vestidos otros de sobrepellices, guiados por una

1) Véanse los números 1, 2 y 3.

cruz y manga negra y llevando hachas encendidas, salmodiaban con triste y doliente voz las preces de los difuntos.

A pesar de que el joven hacia ya tiempo que vivía en Salamanca y de que frecuentaba sus templos, no hacia memoria de haber visto jamás el rostro de los que formaban la extraña clerecía, que más que de carne y hueso parecía ordenada haza de sombras ó de impalpables fantasmas.

En pos de ella iban cuatro hombres envueltos en negras hopalandas y sustentando en un pavés y á manera de féretro el cuerpo de un difunto cubierto por fúnebre bayeta con manchas rojizas donde filtraba la sangre.

Era un mozo como de á veinte y dos años, de fino y ovalado semblante, de bien delineadas facciones y de apacible y serena frente que en vida habia de reflejar un inteligente espíritu aprisionado en un cuerpo de elegantes y robustas formas que acusaban los pliegues de la funeral bayeta. La muerte no habia escatimado en aquél su imponente sello y lo habia cubierto de una máscara livida y sombría.

Lisardo, que no sin sorpresa y miedo habia contemplado aquella muchedumbre de clérigos y monjes que en su solemne y reposada marcha parecían como impulsados por invisible y poderosa máquina, fijó sus espantados ojos en el cuerpo del difunto, y de improviso, lanzando uno de esos gritos en que el alma parece huir á lo infinito, dijo con indescribible acento:

—¡Qué veo, Dios mío!... ¡Soy yo!... ¡Este cuerpo es el de Lisardo!... ¡Yo no existo!... ¡Yo morí en la contienda!... ¡Me llevan difunto en andas!... ¡Oh Dios mío! ¡Dios mío!

Y el mozo que, efectivamente, habia visto su exacta y fiel imagen en las facciones lividas del muerto, llevaba su mano al corazón, que sentía aún latir con más fuerza que en la plenitud serena de la vida, se restregaba los ojos como para convencerse de que no era juguete del insomnio, y tentaba, en fin, las diversas partes de su cuerpo que daban testimonio de una existencia cien veces más horrible y pavorosa que la muerte.

Y se lamentaba, gritaba, retorcia sus brazos, mesaba sus cabellos, y á pesar de que sus lastimeras voces habian de ser perfectamente oídas de aquella singular y extraña clerecía, ésta, agena á tal dolor, seguía su fría y acompasada marcha, entonando la fúnebre salmodia interrumpida á lo lejos por el triste doblar las campanas.

No hay pluma que describa la angustiosa pena, las desconocidas ansias, los horribles tormentos de Lisardo, cuya alma se ceruía en el oscuro y misterioso espacio que divide el mundo de los muertos del mundo de los vivos. Su duda acerca de si estaba sin vida ó con ella ponía sus cabellos de punta y hacia latir sus sienes y su cerebro próximo á volar en cien pedazos.

Entonces, como en fantástica ronda, cruzaron en su fantasía los hechos y escenas de que antes habia sido actor y testigo; vino á su memoria el ruido de las espadas en el jardín de Teodora; recordó las voces de *¡matad! ¡matad!* que con aquél se mezclaron, la extraña y quejumbrosa figura del encubierto, sus amenazas cuando le llevó á las tapias, la lucha del estudiante y hasta el agudo y frío dolor que sintió en su pecho y como si lo ocasionara una espada cuando aquél fué derribado al suelo.

¿Pero habian sido fantasías de apariencias y visiones? ¿Lisardo y el estudiante eran una misma y exactísima persona? Si no era así, ¿cuál de los dos era el difunto? Si Lisardo habia muerto ¿por qué se sentía vivo? Y si estaba vivo ¿por qué le llevaban muerto? No pudiendo resistir por más tiempo la escepcional y horrible situación en que se hallaba y resuelto á sacudirla, dijo con voz ronca y cavernosa:

—¡Basta ya de dudas! ¡salgamos de ellas, cortándolas de un golpe!

Y levantando sus crispadas y temblorosas manos al cielo, añadió:

—¡Oh Señor!... ¡Enviad, si así os place, un rayo que convierta en cenizas mi miserable cuerpo; mas no permitáis que muera tantas veces!

Y loco, ansioso, tambaleante y dando traspiés, dejó el portal, se echó á la calle y fué en seguimiento del fúnebre cortejo que doblaba pausadamente una esquina y alumbraba con vívido y fantástico resplandor las alturas y silenciosas casas.

No tardó mucho en dar vista al monasterio donde aun quizá le aguardaba Teodora y en cuya iglesia entró la clerecía, la cruz y los que llevaban en andas al difunto. Los ferrados batientes de sus puertas se hallaban de par en par abiertos como si quisiesen dar libre y segura entrada al infeliz y angustiado mozo, que despues de santiguarse y rezar á medias un paternoster —porque á la sazón no lo recordó entero su memoria— cayó de rodillas en las primeras losas del templo.

Excepcion hecha de los que habia visto entrar Lisardo, no habia en él alma viviente. Hallábase iluminado por millares de cirios y por las hachas de los clérigos y monjes cuyas

movibles llamas proyectaban en la gótica y alta bóveda fantásticas é inquietas sombras; la muerte ostentaba sus galas en vastos y negros lienzos donde campeaban anchas y blancas cruces y allá en el centro, dividida en dos coros, fría, inmóvil, terrible, majestuosa, estaba la clerecía en cuyos solemnes y místicos acentos ya se imploraba el perdón de Dios, ya se traducían los misteriosos horrores del sepulcro.

Entre las dos hileras que formaba aquélla y en uno de sus extremos, donde se levantaba la cruz y manga negra, veíase un clérigo asistido por dos monacillos que con el libro del rezo en una mano y el hisopo en la otra, aspergeaba un féretro rodeado por gran número de luces.

Lisardo se levantó y dirigiéndose con mesurado paso hacia el primer cantor que vió cercano, le dijo mansa y cortesmente:

—Diga el padre: ¿serán de sugeto principal estas exequias?

El fraile dió un suspiro, y sin quitar los ojos del suelo, donde los tenía clavados, respondió:

—No sólo principal, sino joven y rico.

—¿Su edad?

—Veinte y dos años.

—¿Falleció de muerte natural?

—En ríña y cerca este mismo convento á donde le llevaron sus pecados.

—¡Santo cielo! exclamó Lisardo, llevando la mano á su frente.

El fraile siguió inmóvil.

Despues, haciendo un sobrehumano esfuerzo, Lisardo continuó:

—¿Su nombre! ¡decidme por piedad su nombre!

—Lisardo el estudiante.

El corazón del joven dió un salto como si le quisiese huir del pecho. Luego, no creyendo aún lo que oía y reuniendo el escaso aliento que aun sentía, dirigióse en rápido y calenturiento paso hacia el centro de la iglesia donde yacía el difunto, á tiempo que los clérigos y monjes erguían su cabeza y fijaban en él sus ojos que parecían órbitas de lumbre; mas, entonces, el del hisopo le detuvo y dijo:

—¿A dónde va el mancebo?

—A ver el muerto. ¿Quién es?

—Lisardo el estudiante.

—¿No es posible!

—Vos, dijo el clérigo, dareis noticias de él puesto que sois él mismo; y cuantos estamos aquí somos ánimas del purgatorio que asistidos por sus oraciones y limosnas, hemos venido á enterrarle y á pedirle á Dios por su salvación que está metida en gran riesgo: y ya que vos lo impedís, cese el canto y suspéndase el oficio, que eso ya lo tendrá Dios en su santa cuenta.

El joven dió un hondo y largo gemido, avanzó unos pasos, llegó hasta el féretro, y lanzando un espantoso é indescribible grito, que fué devuelto por la crujía de la santa fábrica, se desplomó cerca el cadáver, á tiempo que las hachas y las otras luminarias se apagaban por invisible y poderosa mano.

Tres dias despues un joven trocaba los hábitos del escolar por los del fraile y el tumultuoso bullicio de la Universidad por el recogimiento del claustro.

Aquel joven era LISARDO EL ESTUDIANTE DE CÓRDOBA.

JOSÉ COMAS GALIBERN.

SOLUCIONES DEL NÚMERO ANTERIOR:

LOGOGRIFO.—*Radamonte.
manotear.
montera.
madera.
arado.
rada.
ara.
no.
a.*

FUGA DE CONSONANTES.

*Con esto poco á poco llegué al puerto.
A quien los de Cartago dieron nombre.
Cerrado á todos vientos y encubierto.*

GEROGLÍFICO.—*A mala cama colchon de vino.*

PARA VENDER
VARIOS SOLARES
magníficamente cortados y bien situados.
Informarán en la Administración de este periódico.

SE NECESITA
UNA BUENA OFICIALA Y DOS OFICIALES
ENCUADERNADORES.
Informarán en la Administración de este periódico.

BARCELONA

IMPRESA DE LUIS TASSO, ARCO DEL TEATRO, NÚMS. 21 Y 23.

Reservados todos los derechos de propiedad artística y literaria.